

El Fondo Arocena: cuatro generaciones y dos mundos

María Isabel Saldaña Villarreal

El Fondo Arocena se integra a la Universidad Iberoamericana Plantel Laguna en 1995; su importancia estriba en la documentación de un periodo en el cual se gesta la formación de Torreón, Coahuila, ciudad que tan sólo cuenta con 91 años y junto con Gómez Palacio y Lerdo, en Durango, conforman las grandes ciudades de la Comarca Lagunera.

El Fondo da cuenta de cuatro generaciones de la familia Arocena; por una parte es un archivo empresarial: el manejo de capital, la transferencia del mismo, el desarrollo de las haciendas y de empresas en la región y fuera del país; en la otra parte, se encuentran los "papeles de familia", las cartas personales, los diarios de doña Elvira, las fotografías que nos permiten estudiar la mentalidad de una época, una clase social, la evolución del inmigrante y la comparación de dos mundos: España y México.

Cien años de gestación de una fortuna cuya base fue la tierra, y los avatares que van a sufrir por la Revolución, el reparto agrario, la Guerra Civil Española; de su salida de la región para invertir en la industria tanto en España como en México, y su regreso a la Comarca Lagunera.

El Fondo Arocena está dividido en: Archivo

empresarial (1909-1976), Archivo histórico de la familia Arocena (1921-1994), Archivo histórico Zunzunegui-Arocena (1937-1970), Guía de documentos varios (1921-1973), Archivo Arocena-Bilbao, Mapoteca Arocena, Colección fotográfica de la familia Arocena: 2 500 fotografías (1890-1990).

Los papeles del Fondo Arocena van a llenar un hueco en la historia económica de la Comarca, ya que a don Rafael Arocena se le atribuye haber introducido en La Laguna un nuevo tipo de semilla de algodón que revolucionó la agricultura de la región. Mario Cerutti comenta: "La agricultura especializada del algodón transformó el desértico paisaje de la Comarca. Entre el desierto y el algodón (con sus industrias derivadas) estuvo el capital, provisto en las fases más estratégicas por casas mercantiles como las que operaban en Monterrey".¹ Para fines de siglo, La Laguna era la proveedora de 75% del algodón que se consumía en México.

Rafael Arocena y Arbide nace en Arrancudiaga en 1847, en el Valle de Ceberio en Vizcaya, y pro-

¹ Mario Cerutti, "Españoles en el norte de México, propietarios, empresarios y diplomacia (1850-1920)", *Historia económica del norte de México (siglos XIX y XX)*, 1997, p. 79.

bablemente llega a México hacia 1867, se establece en la ciudad de México con sus parientes, los Muñuzuri, que tenían un comercio considerable en el Zócalo; sus empresas tenían intereses en Lerdo, Durango. (Fotografía 1.)

Mientras tanto en La Laguna se estaba gestando una nueva estructura económica, política y social, como lo señala Manuel Plana: "La caída del Imperio de Maximiliano modificó el panorama político del norte y radicalizó las iniciativas reformadoras de los liberales precisamente porque los grandes latifundios se habían revelado como un importante apoyo al bloque conservador".² Desde 1866, la Comarca Lagunera había experimentado una política de expropiación. "Los males endémicos, representados por las rebeliones políticas y agrarias y por la inseguridad general, seguían en gran parte sin solución y, no obstante la tendencia a frenar la expansión de la pequeña propiedad, La Laguna era una zona de nueva colonización y un punto de atracción dadas las transformaciones que se habían verificado."³

Rafael Arocena se convierte en arrendatario, se asocia con la firma regiomontana Hernández Hermanos en la hacienda Santa Teresa y después llega a ser propietario de la misma; "Santa Teresa se extendía hacia el norte de la Comarca Lagunera, hacia la sierra de Tlahualilo, con una cuña sobre el río Nazas [...] sumaba más de 100 000 hectáreas. En junio de 1914, en plena revolución, John Brittingham indicaba que Arocena era propietario de 'Santa Teresa, Lequeitio, Bilbao, etc.', fincas en que había que recoger entre 12 000 a 14 000 pacas de algodón listas para su embarque".⁴

La Guerra de Secesión en Estados Unidos y la llegada del tren a Torreón van a propiciar el *boom* económico en La Laguna. Arocena se convierte en un rico hacendado, llegando a ser socio importante de la Compañía Jabonera Industrial de La Laguna, S. A., y del Banco Refaccionario de La Laguna; para ese entonces, la Comarca se ha-

² Manuel Plana, "El reino del algodón de México: la estructura agraria de La Laguna (1855-1910)", *Historia económica del norte de México (siglos XIX y XX)*, 1996, p. 72.

³ *Idem*, p. 81.

⁴ Mario Cerutti, "Españoles en el norte de México, propietarios, empresarios y diplomacia (1858-1928)", *Historia económica del norte de México (siglos XIX y XX)*, 1997, p. 86.

bía convertido en un polo de atracción para inmigrantes tanto nacionales como extranjeros. (Fotografías 2, 3 y 4.)

Rafael Arocena tuvo dos hijos, Zenaida y Adolfo; éste muere a los 11 años, Zenaida se casa en 1902 con su primo Francisco de Arocena y Muñuzuri, nacido en Otxanduri, jurisdicción de Arrancudiaga, Vizcaya; de esta unión nacen dos hijos, Elvira y Rafaela. (Fotografías 5 y 6.)

Esta segunda generación diversifica la fortuna de la familia invirtiendo en ingenios azucareros en Veracruz; don Francisco compra el ingenio Constancia, en el cual había una fábrica de azúcar que había sido quemada; importa maquinaria de Inglaterra, funda el ingenio San Francisco del Naranjal en sociedad con la familia Sáenz, compra molinos y alambiques para una destilería; construye la casa y vías para un ferrocarril interno para transportar la caña. Empieza una fábrica de alcohol con la destilería francesa Barbet para hacer vinos y perfumes, y llegaron a producir la colonia Arrancudiaga, además de manejar las haciendas de la Comarca Lagunera; la Revolución estaba en puerta, había caos en el país. Para 1911, la tragedia cubre la casa Arocena: Zenaida muere a la edad de 31 años; las niñas son enviadas a España.

La lucha entre las diferentes facciones revolucionarias continuaba; los españoles se adhieren al general Victoriano Huerta, creyendo que volvería la paz, pero esa adhesión provoca que sean hostilizados. Rafael fue extorsionado por las fuerzas villistas que le exigieron 500 000 pesos, llegando al acuerdo de pagar sólo 200 000. (Documento 1.) Para 1914, los españoles son expulsados de la Comarca Lagunera por el general Villa; Rafael Arocena se instala en el Hotel Plaza de Nueva York, no sin antes haber logrado que el cónsul de EUA en Torreón, I. M. Ulmer, pusiera bajo la protección de su país los bienes de los Arocena. John F. Brittingham, su socio en la Jabonera, le cuidaría sus intereses, al igual que Fernando Rodríguez y Ángel Urraza la hacienda de Santa Teresa. Estos últimos, junto con Teodoro Arocena y José Larrea, formaron una compañía que se dedicaba a la elaboración de productos de hule, la cual con el paso del tiempo se con-

